



EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

26 de Abril de 2026



Los Adventistas

NO Trinitarios

No serán sellados (p.3)

Los Padres como

Médicos-

E. G. White (p. 9)

**El Comentario Adventista
y la Apostasía Omega -**

John Garcia (p.13)

Un Cojo es sanado -

Miqdalia C (p.20)



EDITORIAL

¿Está tu fe edificada sobre arena?

Hay verdades que incomodan. Que dividen, confrontan y exigen respuesta. Este número no viene a consolarte — viene a desafiarte con la Palabra de Dios.

Abrimos con una pregunta que fractura el adventismo desde adentro: ¿serán sellados los adventistas antitrinitarios? La respuesta es perturbadora. Los israelitas en el desierto guardaron el sábado durante cuarenta años — y aun así no entraron a la tierra prometida. Les faltó la fe de Jesús. El paralelo con quienes hoy rechazan la Trinidad no es especulación: es una advertencia profética que no podemos silenciar. El sello de Dios tiene condiciones. No es automático.

Nuestro segundo artículo recupera una responsabilidad olvidada, basada en Elena de White: los padres deben ser los médicos de sus hijos. El hogar es la primera clínica. Saber cómo tratar ciertas enfermedades y negarse a dañar a los hijos con remedios perjudiciales no es fanatismo — es mayordomía sagrada del cuerpo.

El tercer artículo sacudirá a los estudiosos: los Comentarios Bíblicos adventistas no nacieron inocentemente. Fueron moldeados en foros académicos donde, de manera sistemática, se codificó la apostasía omega que Elena de White predijo. ¿Estás estudiando con herramientas contaminadas sin saberlo?

Cerramos con esperanza real: nuestra hermana Migdalia nos presenta la lección sabática 4 a través del milagro de un cojo sanado. Porque el mismo Dios que sanó a aquel hombre todavía actúa entre su pueblo.

Lee. Debate. Comparte. ¿Estás dispuesto a cuestionar lo que creías seguro?

Suyos en Cristo.

Los Editores

EDITORA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.

johngarcia144000@gmail.com

+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

<https://www.youtube.com/>

@antorchaprofetica

INSTAGRAM:

<https://www.instagram.com/>

antorchaprofetica/

FACEBOOK:

<https://www.facebook.com/>

[LaAntorchaProfetica](https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica)

Porqué algunos adventistas Anti-trinitarios no serán sellados

Por: John García

Un estudio sobre Ezequiel 20 y el paralelismo profético con la historia adventista

I. El contexto de Ezequiel 20

El presente estudio es complementario del tema anterior, titulado «Por qué muchos adventistas no serán sellados», y se centra específicamente en los adventistas antitrinitarios. El texto base es Ezequiel 20, cuyo contenido se examinará punto por punto para escuchar el mensaje que el Señor allí transmite.

La visión de Ezequiel 20 se sitúa en el año séptimo del cautiverio, en el mes quinto, a los diez días del mes —es decir, aproximadamente siete años después de que Ezequiel fuera deportado a Babilonia por Nabucodonosor junto con gran parte del pueblo. El contexto profético es notable: Daniel ejercía su ministerio en el palacio de Babilonia, Ezequiel lo hacía entre los judíos deportados,

y Jeremías profetizaba simultáneamente en Jerusalén.

En ese momento llegaron los ancianos de Israel a consultar a Jehová por medio de Ezequiel. La respuesta divina, lejos de ser amable, fue severa: «A consultarme venís vosotros. Vivo yo, que no os responderé, dice el Señor Jehová» (v. 3). El Señor estaba airado con los líderes porque acudían a Él solo ahora, cuando ya eran víctimas del exilio, consecuencia directa de sus pecados y abominaciones.

II. El llamado en Egipto: identidad y condición

Dios lleva la memoria de los ancianos hasta un momento que ellos ni siquiera habían presenciado: la época de Egipto. Allí, al alzar su mano ante Moisés —cuando se reveló como «Yo soy el que soy» en la zarza ardiente, siendo evidentemente Jesucristo quien se presentó—, les dijo: «Yo soy Jehová vuestro Dios.» Les prometió sacarlos hacia la tierra que fluye leche y miel, descrita como «la más hermosa de

todas las tierras». La condición fue clara: «Cada uno eche de sí las abominaciones de sus ojos y no os contaminéis en los ídolos de Egipto.»

Sin embargo, el pueblo, que llevaba ya cuatrocientos años desde el pacto con Abraham y más de cien bajo la esclavitud, seguía contaminado con los ídolos egipcios. El versículo 8 registra la respuesta: «Ellos se rebelaron contra mí, no quisieron obedecerme. No echaron de sí sus abominaciones, no dejaron los ídolos de Egipto.» Dios declaró que derramaría su ira sobre ellos allí mismo, en Egipto, aunque finalmente no lo hizo — como también lo relata Esteban en Hechos 7— para que su nombre no fuese infamado ante las naciones.

III. Jehová y los ídolos: la controversia central

El núcleo de Ezequiel 20 es el contraste entre Jehová, el Dios verdadero, y los ídolos que dominaban el corazón de Israel. En sentido estricto, un ídolo no se reduce a figuras de madera o piedra: es todo aquello que ocupa el lugar de Dios, incluyendo un falso concepto de Él. Por eso puede afirmarse con certeza que la Trinidad —en tanto concepto

erróneo de Dios— constituye un ídolo. Pero también lo es el Dios unitarista, es decir, el concepto de un Dios solitario sin Hijo.

Los judíos del tiempo de Cristo eran unitaristas en la práctica: profesaban creer en el Dios verdadero, pero rechazaron al Hijo, que venía de Dios y era Dios por herencia. Un Dios concebido sin Hijo es también una idolatría. El apóstol Pablo añade una dimensión adicional al afirmar que lo que los gentiles sacrifican a los ídolos, en realidad se lo sacrifican a demonios; esto revela que detrás de toda forma de idolatría se encuentra el engaño del adversario.

IV. El desierto, la ley y el sábado: paralelismo adventista

A pesar de la rebeldía en Egipto, Dios sacó a Israel «a causa de su nombre», para que no fuese infamado entre las naciones, pues su nombre es salvación. Los versículos 10 y siguientes relatan que los llevó al desierto, donde les dio sus ordenanzas, sus derechos y el sábado como señal: «Les di mis sábados para que fuesen señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico» (v. 12), lo que se corresponde con la revelación de Éxodo 31 al finalizar los cuarenta días de Moisés en el Sinaí.

El paralelismo con la historia adventista es preciso. Dios también sacó un pueblo, no de Egipto, sino de la Babilonia espiritual —Europa bajo la dominación papal—, y lo llevó al desierto estadounidense, que en la profecía de Apocalipsis 12 aparece como «la tierra» que ayuda a la mujer. Así como Israel debía cruzar el desierto antes de entrar en Canaán, el pueblo cristiano fue llevado a los Estados Unidos como paso previo a la tierra prometida definitiva: los cielos nuevos y la tierra nueva, la nueva Jerusalén.

En ese desierto espiritual, Dios restauró el mensaje del primer ángel —«Temed a Dios y dadle gloria; adorad al Creador»—, el llamado del segundo ángel a salir de Babilonia, y el mensaje del tercer ángel, que restaura la ley, el sábado y lo presenta como sello, en perfecto paralelo con lo que Moisés recibió en el Sinaí.

V. La rebeldía en el desierto y su paralelo en el adventismo

El versículo 13 señala que Israel se rebeló en el desierto: no anduvo en las ordenanzas, desechó los derechos y profanó los sábados. La primera rebelión fue la adoración al becerro de oro; luego vendría la rebelión en torno al maná sabático; y finalmente, la rebelión de los espías, momento en que Dios juró: «No entrarán en la tierra que fluye leche y miel... porque desecharon mis derechos, no anduvieron en mis ordenanzas y mis sábados profanaron,



porque tras sus ídolos iba su corazón» (vv. 15-16).

Según Amós 5 y Hechos 7, Israel guardaba el sábado en el desierto pero simultáneamente portaba los ídolos de Moloc y Renfán, sin ofrecer verdaderos sacrificios a Dios. La causa de no guardar la ley, en definitiva, era que iban tras los ídolos en su corazón. Como afirma el mismo Jesús: «Sin mí nada podéis hacer.» La carne, por sí misma, no puede sujetarse a la ley de Dios ni quiere hacerlo (Romanos 8). Un ídolo en el corazón —un falso concepto de Dios— no otorga el poder necesario para obedecer.

Este mismo esquema se reproduce en el adventismo. La rebelión de los adventistas mileritas consistió en no aceptar el sábado. La rebelión posterior, ya dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, se corresponde con el episodio de 1888: así como Israel habría podido entrar en Canaán si los

espías hubiesen tenido fe, los testimonios afirman que el Señor Jesús pudo haber venido entre 1888 y los primeros años de la década de 1890, pero el pueblo no aceptó la fe de Jesús.

El pueblo adventista ha oscilado históricamente entre dos idolatrías: el trinitarismo —ídolo de la Babilonia católica— y el unitarismo, que niega la filiación literal y divina de Cristo. Hubo pioneros que veían con buenos ojos la Trinidad, y hubo otros que enseñaban que Jesús era un ser creado, idolatría de signo contrario. El mensaje de 1888, precisamente, vino a poner las cosas en su lugar: el libro de Wagner sobre Cristo y su justicia derriba la Trinidad al enseñar que Jesús es Hijo literal de Dios, y derriba también el unitarismo al afirmar que ese Hijo es Dios por herencia. Ese fue el mensaje mayoritariamente rechazado.

Como consecuencia de ese rechazo, el pueblo adventista continuó sus peregrinaciones en el desierto. Aunque hubo intentos de ley dominical en 1888 y en la Feria Mundial de 1893, el Señor sostuvo los vientos proféticos porque su pueblo no estaba preparado ni estaba siendo sellado.

VI. El mensaje a los hijos y el llamado actual

El versículo 17 revela la misericordia divina: «Con todo, los perdonó mi ojo, no matándolos ni consumiéndolos en el desierto.» En lugar de destruir a los

padres rebeldes, Dios dirigió el mensaje a sus hijos: «No andéis en las ordenanzas de vuestros padres... Yo soy Jehová vuestro Dios. Andad en mis ordenanzas, guardad mis derechos y santificad mi sábado, y sean por señal entre mí y vosotros para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios» (vv. 18-20).

Este mensaje debe conectarse con Juan 17:3: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.» No basta con conocer al Padre; es necesario conocer también al Hijo. Y ese conocer no es teórico: es la intimidad de una comunión real, pues como dice Juan, «nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo».

El versículo 21 describe que los hijos de los israelitas del desierto —los judíos del tiempo de los jueces, de los reyes y finalmente del tiempo de Cristo— también se rebelaron, siguieron los ídolos y fueron esparcidos. Incluso en el tiempo de Cristo rechazaron al Hijo y con ello rechazaron también al Padre, pues Jesús afirmó: «Si me conocierais a mí, también conoceríais a mi Padre.»

Nosotros somos los hijos de los adventistas pioneros, y el mismo mensaje se repite: las ordenanzas, los derechos y el sábado. El nuevo pacto no es la ley en tablas de piedra —que fue precisamente lo que el pueblo prometió guardar antes de que Moisés bajara del Sinaí, y que ya habían violado cuando

él regresó—, sino la ley escrita en el corazón, que no es otra cosa que Cristo habitando en nosotros. Sin nacer de nuevo, sin contemplar la gloria del Señor tal como lo describe 2 Corintios 3, no es posible obedecer; el que contempla ídolos no puede ser transformado.

VII. Los sellados y la conclusión del capítulo

Apocalipsis 14:1 describe a los 144.000 sobre el monte de Sion con el Cordero: tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. No portaban tres nombres ni uno solo: tenían al Dios verdadero y al Hijo del Dios verdadero; los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. La versión 1960 registra ambos nombres; la King James también menciona el nombre de él y el del Padre, mientras que la versión 1909 solo conserva el nombre del Padre, punto que merece un estudio más detallado de los manuscritos.

Apocalipsis 3:12 confirma el mismo cuadro al describir a los vencedores de Filadelfia, que representa el mensaje de los 144.000: «Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén... y mi nombre nuevo.» Los *Primeros Escritos* describen en visión lo que tenían escrito en la frente los 144.000, y coincide con exactitud con lo expresado en Apocalipsis 3:12.

Conclusión

Respondiendo al título del estudio: muchos adventistas antitrinitarios no serán sellados porque son unitaristas. Como los judíos del tiempo de Cristo, profesan tener los mandamientos de Dios y al Padre, pero no tienen a Jesús, ni a Cristo y su justicia tal como fue revelado en las Escrituras y proclamado en 1888. Tener solamente al Padre sin el Hijo es un ídolo; tener los mandamientos sin la fe de Jesús también lo es.

Sin la fe de Jesús, sin Cristo y su justicia, inevitablemente se desecharán los derechos, no se andará en las ordenanzas y se profanará el sábado. La razón es que sin Cristo en el corazón el único resultado posible es el ídolo, y un ídolo nunca dará poder para obedecer.

El llamado que Dios nos hace hoy es el mismo que hizo a los hijos en el desierto: aceptar los mandamientos de Dios y también a Cristo y su justicia, no solo como doctrina, sino como relación viva. Conocer a Dios y a Jesucristo — en el sentido bíblico de una comunión íntima y real — es la vida eterna. Que nuestra comunión sea verdaderamente con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

Paralelismo entre Israel y el pueblo adventista

Israel desierto	Israel América
Esclavos en Egipto por mas de 200 años	Esclavos en Babilonia Católica y en vino de Babilonia (1260 años)
Sacados de Egipto por mensaje de Moisés	Sacados de Babilonia: mensajes del 1° y 2° ángel
Se les recuerda el sábado con el Maná, Éxodo 16.	Dios por Wheeler y Bates recuerda la verdad sabática
Se les proclama el sábado en Sinaí, Éxodo 20.	El sábado visto por EGW en la ley en monte de Sion
Se muestra que sábado es sello Éxodo 31.	Congresos sabáticos de 1848.
Es entregada la ley de Moisés. Éxodo 32	Se da al pueblo los estatutos de la reforma prosalud en 1848-1863
El pueblo recibe el llamado de conquistar Canaan, pero no tiene la fe de Jesús (Num 14)	El pueblo adventista rechaza la conquista de la perfección por la fe de Jesús entre 1888 y 1897..
Saúl consulta la vidente de Endor	Sucede la apostasía alfa en 1903
El Rey Manases introduce las abominaciones en el templo	Ocurre la apostasía omega desde 1919-1928
Reyes que continúan con abominac	Nuevas doctrinas en 1931-1980
Babilonia conquista Jerusalén	Nueva Organización desde 1941-1980
Sitio de Jerusalén con Nabuco	Ley Dominical
Judíos regresan del exilio	Los 144000 son vistos en Sion

LOS PADRES COMO MÉDICOS

EGW en *The Health Reformer*,

1 de Octubre de 1866

A continuación presento la traducción íntegra y fiel del capítulo titulado "**Parents Their Own Physicians**" (Los padres como sus propios médicos), publicado originalmente el 1 de octubre de 1866 en la revista *The Health Reformer*:

Los padres como sus propios médicos

Ninguna mujer debería convertirse en madre a menos que sea capaz de ser la **médico de su propia descendencia**. ¿Cómo pueden las madres entregar a sus tiernos hijos al cuidado de un médico extraño para que les administre dosis de fármacos, de cuya verdadera naturaleza ella no tiene conocimiento?. Tal curso de acción es un pecado a la vista del Cielo. La ignorancia no es excusa para los padres. ¿Por qué quienes asumen tales responsabilidades no se educan a sí mismos?. Deberían leer e investigar con un corazón orante hasta que puedan comprender las



necesidades de sus hijos y vigilar con celoso cuidado, para que estos pequeños rayos de sol, que les han sido dados para iluminar su camino, no se vean envueltos en la oscuridad por la enfermedad y la muerte. No se debe confiar en la mano de ningún extraño para realizar aquellos servicios por sus seres queridos que solo el afecto de una madre puede comprender. Los padres y los hijos deberían educarse en todo lo que concierne a su vida y salud. Cuando los niños comprendan la ciencia de

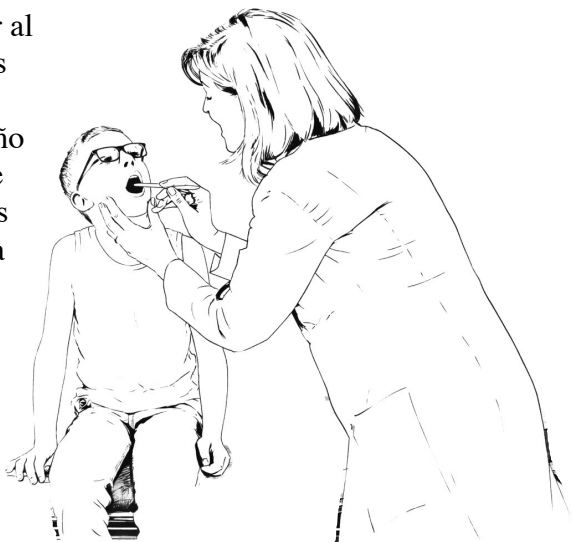
la vida humana, entonces, y no antes, estarán preparados para asistir a las ciencias tal como se enseñan en las escuelas comunes.

Los padres me han dicho frecuentemente que no sabían nada de la naturaleza de la enfermedad, y que si sus hijos enfermaran, no sabrían qué hacer por ellos; que siempre habían confiado en un médico. **Las madres deberían saber qué hacer en cualquier caso común de enfermedad de sus hijos.** Es un pecado para ellas no saberlo. ¿Quién debería entender mejor las necesidades de un niño enfermo que sus padres, especialmente la madre? Y sin embargo, los padres alegan ignorancia, y si sus queridos hijos están ligeramente indispuestos, no saben qué hacer y envían a buscar al médico, quien reparte sus venenos concentrados con mano pródiga. Estos disminuyen el agarre del niño a la vida y, si no causan realmente su muerte, obstruyen los esfuerzos de la naturaleza y quiebran alguna parte de su fina maquinaria, que nunca podrá ser reparada, y la víctima es un sufriente mientras dure la vida.

En nueve casos de cada diez, la indisposición de los niños

puede rastrearse hasta alguna **indulgencia de los apetitos pervertidos.** Tal vez sea una exposición al frío, falta de aire fresco, irregularidad en las comidas o ropa inadecuada; y todo lo que los padres necesitan hacer es eliminar la causa, asegurar para sus hijos un período de quietud y descanso, y abstenerse de alimentos por un corto tiempo. Un baño agradable, de una temperatura adecuada, eliminará las impurezas de la piel, y entonces los síntomas desagradables pronto desaparecerán; y todo esto, también, sin fármacos venenosos o tener que pagar los honorarios de un médico.

Muchos padres, en lugar de tomarse la molestia de investigar a fondo la causa de la indisposición de sus



hijos, los entregan al médico y administran cualquier cosa que él decida prescribir. Si el padre ansioso se atreve a hacer una indagación con respecto al fármaco, se le dice que es "perfectamente inofensivo", que si no les hace un bien especial, "no les hará daño". Se reparten venenos concentrados, cuyos nombres se ocultan bajo términos técnicos que los padres no conocen; y debido a su **inexcusable ignorancia**, se sacrifican las vidas de sus hijos, y los padres con demasiada frecuencia atribuyen sus aflicciones a la Providencia.

En tales casos, tal vez, si se hubiera dejado a la naturaleza a su aire, ella se habría recuperado del abuso que el sistema había sufrido, pero no se le permitió el privilegio. Se introduce en el sistema un fármaco venenoso que frena los esfuerzos de la naturaleza, hasta que ella se ve obligada a abandonar la lucha. ¿Ven entonces los padres su locura, y despiertan e investigan por sí mismos, sintiendo que sus hijos son demasiado queridos para ser confiados en manos de un extraño para recibir cualquier mezcla que a él le plazca repartir?. No, parecen cegados e infatuados; los hábitos y las costumbres, como bandas de hierro, los rodean, y no hacen

ningún esfuerzo por romperlos. Si otros seres queridos enferman por el rumbo equivocado seguido hacia ellos, se envía de nuevo por el médico para que reparta sus miserables fármacos, que tanto tiempo han maldecido a la familia humana y llenado nuestros cementerios, y las pocas fuerzas vitales que quedan son aplastadas, y la muerte cierra la escena.

He conocido casos en los que dos o tres en la misma familia han muerto, uno tras otro, y sin embargo el mismo médico fue convocado para atenderlos a todos. No tenía duda de que una enfermería cuidadosa, dejando de lado los fármacos por completo, con un poco de valor moral y firmeza utilizada por los padres para restringir la dieta de sus hijos, los habría salvado. Nunca podrá haber una condición mejor de las cosas hasta que los padres comprendan las obligaciones que recaen sobre ellos de criar a sus hijos saludablemente. Es imposible conformarse con las costumbres actuales de la sociedad y hacer esto. Existe necesidad de reforma. **Los padres deberían vivir más para sus hijos y no tanto para los visitantes.** No debería ser su estudio cómo proveer una mesa lujosa para complacer los apetitos de los

visitantes. Al hacerlo, tientan a sus hijos a comer cosas que resultarán perjudiciales para la salud, y que fomentarán y fortalecerán los apetitos animales, y tendrán una influencia directa para debilitar y degradar las facultades superiores.

Los niños, juzgando por el rumbo seguido por sus padres, dan por sentado que el objeto más alto de la vida, y aquello que produce la mayor cantidad de felicidad, es ser capaz de preparar una mesa servida con comida lujosa. Se les enseña que "vivimos para comer" en lugar de "**comer para vivir**". El tiempo dedicado a estudiar cómo preparar la comida de manera que se adapte al apetito pervertido está más que perdido. Tal conocimiento es una maldición para los padres y para los hijos; pues solo están aprendiendo la forma más exitosa de derribar y degradar las facultades físicas, mentales y morales mediante la glotonería. Entonces, como resultado natural, viene la enfermedad, y luego el médico y los fármacos venenosos.

Es de esta manera que la familia humana se está destruyendo a sí misma con éxito y deteriorando la raza, y luego atribuyen el resultado de su pecaminoso proceder a una "misteriosa Providencia". El tiempo, la fuerza y el dinero se dedican al objeto indigno de mantener el ritmo de las costumbres de moda de la sociedad, y la salud del cuerpo y del alma se sacrifica para este

fin. Sin embargo, aquellos que son culpables a este respecto le dirán que no entienden cómo cuidar de sí mismos o de sus hijos cuando están enfermos. Cuánto mejor sería para los padres y los hijos si el tiempo y los medios que se dedican a preparar alimentos para satisfacer el apetito depravado se ocuparan en adquirir un conocimiento de su ser físico, en aprender cómo cuidar sus propios cuerpos y en enseñar a sus hijos lo mismo. Se debe enseñar a los niños, mediante el precepto y el ejemplo, que **Dios no diseñó que viviéramos simplemente para la gratificación presente, sino para nuestro bien final**. Dios ha formado leyes que gobiernan nuestras constituciones, y estas leyes que él ha puesto en nuestro ser son divinas, y para cada transgresión hay fijada una penalidad que, tarde o temprano, debe realizarse. La mayoría de las enfermedades que la familia humana ha estado y todavía está sufriendo las han creado por ignorancia de sus propias leyes orgánicas. Parecen indiferentes en cuanto a la cuestión de la salud y trabajan perseverantemente para despedazarse a sí mismos, y cuando están quebrantados y debilitados en cuerpo y mente, envían por el médico y se drogan hasta la muerte.

LA APOSTASÍA OMEGA EN EL COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA

¿Qué es la apostasía y por qué es peligrosa?

La apostasía consiste en rebelión contra Dios y abandono de su verdad; es un rechazo de Cristo para hacer lealtad al representante de Satanás, que es Babilonia. Su proceso es gradual: la unión de la fe con filosofías no cristianas. Su peligro es múltiple: destruye la confianza en la Palabra de Dios, amenaza la salvación, desvía a la

iglesia de los mensajes de los tres ángeles y reemplaza al Espíritu Santo con estructuras humanas opresivas. En palabras de Elena de White, citadas en *Half a Century of Apostasy*: «Para asegurar las ganancias mundanales y los honores, la iglesia fue llevada a buscar el favor y el apoyo de los grandes hombres de la tierra y, habiendo entonces rechazado a Cristo, fue inducida a la alianza.»

3. ¿Cómo definió Loughborough la apostasía?



Paso 1: El Credo
Elaborar un credo que dicte exactamente qué creer.



Paso 2: La Prueba
Hacer de ese credo una prueba obligatoria de comunión.



Paso 3: El Juicio
Juzgar a los miembros de la iglesia mediante este credo.



Paso 4: La Condena
Denunciar como herejes a los que no se someten.



Paso 5: La Persecución
Iniciar la persecución abierta contra los disidentes.

The first step of apostasy is to get up a creed... And, fifth, to commence persecution against such.

— A Search For Identity

John Loughborough identificó cinco pasos de la apostasía: primero, establecer un credo que dicte exactamente lo que se debe creer; segundo, convertirlo en prueba obligatoria de discipulado y comunión; tercero, juzgar a los miembros mediante ese credo; cuarto, denunciar como herejes a quienes no se sometían; y quinto, iniciar la persecución abierta contra los disidentes.

Las dos fases de la apostasía

Existen dos fases ya estudiadas: la apostasía alfa, situada hacia principios del siglo XX, de tendencia panteísta y asociada al Dr. John Harvey Kellogg, cuyo efecto fue preparatorio mediante movimientos extremistas como el de «la carne santificada»; y la apostasía Omega, la culminación, de naturaleza asombrosa, que atacaría las


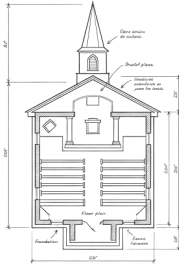
instituciones y publicaciones de la denominación.

La interpretación oficial de la apostasía Omega la define como la negación de la personalidad del Espíritu Santo y la negación de la eternidad y deidad completa de Cristo. Sin embargo, esto no corresponde con lo que dice textualmente el Espíritu de Profecía. La cita pertinente señala que sus efectos serían: renunciar a las doctrinas que están en pie como columnas de la fe, y un proceso de reorganización. Esos son los dos elementos reales de la apostasía Omega.

Su manifestación: pérdida doctrinal y cambio de método

La apostasía Omega se manifestó concretamente a través de las conversaciones con los evangélicos. En el plano doctrinal implicó

8. ¿Qué se dijo sobre el orden evangélico adventista original?

Babilonia (Confusión)	Orden Evangélico (1861-1863)
 <p data-bbox="199 1374 505 1417">El temor inicial: rechazar la organización por miedo a la opresión dictatorial.</p>	 <ul data-bbox="770 1161 955 1390" style="list-style-type: none"> • Comprendieron que la falta de estructura era la verdadera confusión. • Establecido estrictamente para proteger de fanatismos. • Sistema sencillo, basado en la Biblia, no opresivo, para predicar los tres ángeles.

El Señor ha mostrado que el orden evangélico ha sido temido y descuidado en demasía... hay más necesidad real de orden que nunca antes. — Nuestra Organización

reinterpretar y abandonar las doctrinas fundacionales establecidas por los pioneros, sustituyéndolas por doctrinas de las iglesias caídas. Se abandonó o reinterpretó la doctrina del santuario, se reinterpretó la doctrina de la expiación, y la dependencia del Espíritu Santo fue reemplazada por metodologías críticas de corte ateo. Se pasó del método historicista al método crítico en el estudio de la Escritura, introduciendo un sistema de filosofía intelectual ajeno a la tradición adventista.

En cuanto a la organización, los pioneros comprendieron que Babilonia era una organización dictatorial y jerárquica, pero también que carecer de toda estructura traería confusión. La organización que establecieron era sencilla, basada en la Biblia, no opresiva, y orientada a predicar el mensaje de los tres ángeles.

El método de Miller y su lección permanente

El método de Guillermo Miller consistía en comparar texto con texto, dejar que la Biblia se explicara a sí misma y no recurrir a comentarios bíblicos. Elena de White lo describe en *El conflicto de los siglos*: «Procurando poner a un lado todo comentario bíblico, procedió a investigar la Escritura

versículo por versículo con el uso de una concordancia, y dejar que la Biblia se explicara a sí misma.» Este fue el método que Dios bendijo y que ella declaró correcto.

Sin embargo, Miller cometió un error en un punto preciso: cuando llegó a la palabra *santuario* en Daniel 8:14 —«Hasta 2300 tardes y mañanas y el santuario será purificado»— abandonó su propio método y adoptó el concepto tradicional de los comentaristas bíblicos de la época, que identificaban el santuario con la tierra. Esto lo llevó a interpretar las 2300 tardes y mañanas como la purificación de la tierra mediante la segunda venida de Cristo, causando



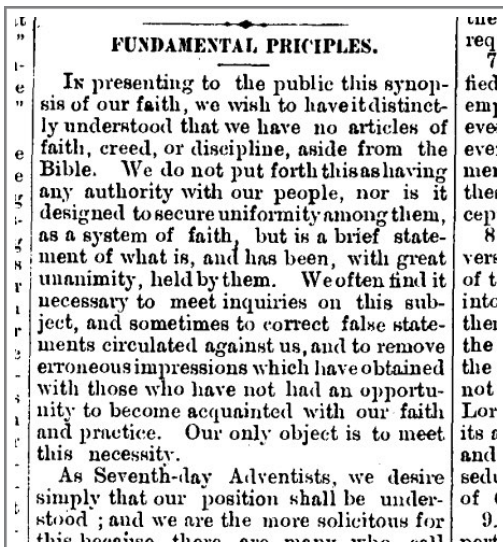
WILLIAM MILLER

así el gran chasco. El único momento en que Miller se apartó del método que Dios le había revelado y se apoyó en los comentarios bíblicos fue justamente cuando se produjo el error que originó ese chasco.

Elena de White añade que Dios cubrió ese error y no permitió que Miller lo descubriera, porque iba a hacer uso de él para probar a su pueblo. El error existió, pero fue providencialmente manejado.

Pasado el chasco, los pioneros continuaron con la misma metodología: estudiaban la Biblia con la concordancia, buscaban que se explicara a sí misma, y cuando en algún punto no lograban unanimidad, Elena de White era arrebatada en visión. El ángel que la acompañaba le señalaba los textos que explicaban los pasajes en estudio, conectándolos entre sí. Así se establecieron los fundamentos doctrinales mediante estudio bíblico profundo, oración grupal y confirmación profética.

Es importante notar que las 28 doctrinas fundamentales nunca fueron concebidas como un credo con autoridad normativa. Elena de White lo explicó claramente: el objetivo era que el pueblo las estudiara por sí mismo, las constatará como bereos, y así llegaran a ser verdaderos



predicadores del mensaje de los tres ángeles. Nadie es un predicador genuino de ese mensaje si solamente repite lo que predicaban los pioneros sin haberlo verificado personalmente en la Biblia. La actitud contraria — tratar las doctrinas como un credo intocable, reservando cualquier reforma exclusivamente a los eruditos en congreso — es precisamente la actitud de las iglesias caídas y la de la corporación adventista actual.

El giro hacia el fundamentalismo evangélico: LeRoy Edwin Froom

A partir de 1928 y con mayor peso desde 1943, LeRoy Edwin Froom tomó posición de liderazgo en la Iglesia Adventista. Con los pioneros ya fallecidos —el último,

Loughborough, murió en 1924—, From pudo introducir los cambios que deseaba. Adoptó enfoques del protestantismo popular y, al no encontrar en las publicaciones adventistas comentarios sobre la personalidad del Espíritu Santo como persona literal, recurrió a publicaciones del mundo evangélico y protestante e introdujo esas ideas en el adventismo.

A esto se sumó una etapa de profesionalización: el Estado exigió que pastores y profesores obtuvieran posgrados en colegios evangélicos. De esos colegios trajeron el nuevo sistema de filosofía intelectual que se implantó en los centros educativos adventistas, haciendo que la formación teológica adventista entrara en el mismo canon del mundo evangélico.

Este proceso culminó en el abandono del método pionero de texto a texto y su sustitución por la exégesis crítica, que incorpora elementos de duda sobre la divinidad y los milagros en las Escrituras.

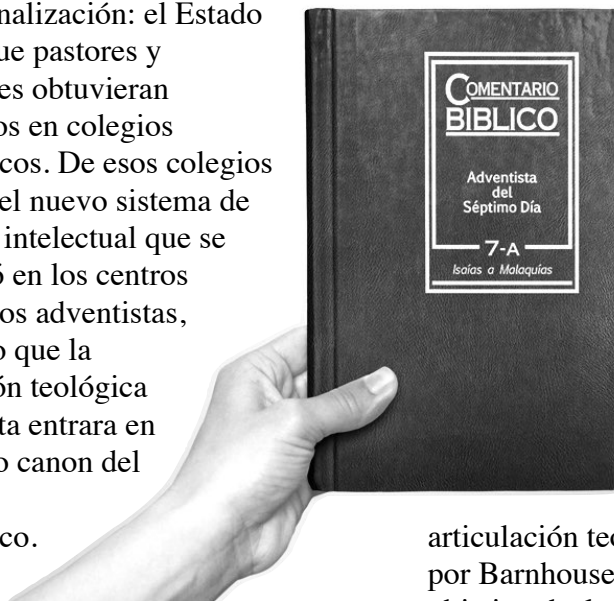
La exégesis suavizó el mensaje profético: el adventismo dejó de enfatizar sus doctrinas distintivas — como la identificación de Babilonia — y adoptó una teología ecuménica aceptable. Esto fue lo que permitió que Barnhouse y Martin concluyeran, según George Knight en *Nuestra iglesia*, que los adventistas ya no eran una secta sino cristianos evangélicos dignos de reconocimiento público.

El Comentario Bíblico Adventista: la apostasía sistematizada

A partir de esa profesionalización y de ese cambio filosófico-teológico surgió la formación del Comentario Bíblico Adventista. From lideró su

articulación teológica, influenciado por Barnhouse y Martin, con el objetivo declarado de crear una obra que cumpliera los rigores del mundo teológico protestante.

El tomo 7A en español, presentado como un volumen que integra los comentarios inspirados de Elena de White en paralelo con la erudición contemporánea, contiene en realidad



citas seleccionadas por Froom — no la totalidad de los pasajes donde ella comenta esos textos— con el propósito de que se adecuen a la interpretación ecuménica. Es el mismo Froom que seleccionó las citas del libro *Evangelismo* para fundamentar la Trinidad. Los apéndices A, B y C del tomo 7A provienen directamente del libro *Preguntas sobre Doctrina*, también compilado por Froom.

En los comentarios bíblicos adventistas están estructurados y sistematizados tres cambios doctrinales revolucionarios: la afirmación estricta de la preexistencia eterna y la deidad completa de Cristo, rechazando la postura de los primeros pioneros; la afirmación de que la expiación se completó íntegramente en la cruz,

alterando la visión histórica del santuario celestial; y la reinterpretación dogmática de la naturaleza del Espíritu Santo como ser personal. Estos tres cambios atraviesan toda la obra del Comentario Bíblico Adventista.

Quienes dentro del mundo disidente adventista siguen siendo trinitarios encuentran en esas citas seleccionadas por Froom el apoyo a su Trinidad, a la naturaleza no caída de Cristo y al concepto del Espíritu Santo como persona literal. Las citas contradictorias, o más exactamente las citas más claras —como el capítulo primero de *Patriarcas y profetas*— no aparecen ni en *Evangelismo* ni en el comentario 7A, porque Froom sabía que no servían a su objetivo.

22. Tres Cambios Revolucionarios en la Teología

1. La Deidad de Cristo

Afirmación estricta de la preexistencia eterna y Deidad completa de Cristo (rechazando posturas de los primeros pioneros).



2. La Expiación Completada

Afirmación de que el acto de la Expiación se completó totalmente en la cruz (alterando la visión histórica del santuario celestial).



3. El Espíritu Santo

Reinterpretación y afirmación dogmática de la naturaleza del Espíritu Santo como un Ser personal.



...these were the two primary points... (1) the eternal pre-existence and complete Deity of Christ, and (2) that His Act of Atonement was completed on the Cross. — *Movement of Destiny*

Cómo debe usarse y qué debemos hacer

El Comentario Bíblico Adventista está al mismo nivel que el libro *Evangelismo*: hecho por la misma persona, con el mismo espíritu y con citas seleccionadas con el mismo propósito. No obstante, si aparece en él una cita de Elena de White, el procedimiento correcto es buscar la referencia, localizar la cita original y estudiarla en su contexto completo, tal como ella misma advirtió que habría quienes harían con sus escritos lo que hacen con la Biblia: tomar pasajes aislados de su contexto para que digan algo distinto a lo que dicen en su contexto original. Un texto fuera de contexto se convierte en un pretexto.

La historia revela una tensión constante entre el estudio directo de la Palabra y la dependencia de estructuras humanas. La Iglesia Adventista quiso tener sus propios comentarios bíblicos como el mundo protestante, pero sus eruditos se formaron en las iglesias caídas y trajeron la erudición babilónica al adventismo, pintándola de adventista.

La lección de Miller es inmutable

La conclusión es clara: se necesita volver al método que Dios reveló a

través de Miller. La Biblia debe explicarse a sí misma, versículo con versículo, con el auxilio de una concordancia —hoy más avanzada, incluso con herramientas digitales, aunque el principio es idéntico: que la herramienta indique en qué versículos aparece tal palabra, y que el estudio de esos versículos quede en manos del creyente guiado por el Espíritu Santo. No se necesitan los comentarios del Comentario Bíblico Adventista. En caso de dificultad genuina, el único recurso adicional es el Espíritu de Profecía, pero siempre con citas completas y en su contexto original, nunca en fragmentos aislados.

Los pioneros son el modelo perfecto: estudiaban la Biblia juntos, dejaban que se explicara a sí misma, oraban y ayunaban cuando no alcanzaban unanimidad, y entonces el Espíritu de Profecía señalaba los textos que iluminaban los pasajes en estudio. Nosotros no contamos con un profeta vivo, pero sí con los escritos del Espíritu de Profecía. El deber es estudiarlos en su contexto completo —cartas, artículos de revista, libros enteros— y no a través de compilaciones de citas seleccionadas. Ese es el camino de retorno a las sendas antiguas.

UN COJO ES SANADO

Migdalia Carpio



Texto de oro: Hechos 3:16 — *"Y en la fe de su nombre, a este que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su nombre; y la fe que por él es, ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros."*

La lección número cuatro corresponde a la historia de la sanación de un cojo, narrada en Hechos capítulo 3, un relato ampliamente conocido y de gran riqueza teológica.

La Condición del Hombre

Mientras Pedro y Juan subían al templo a la hora de oración de la nona, encontraron a un hombre cojo de nacimiento que era llevado diariamente a la puerta llamada la Hermosa para pedir limosna (Hechos 3:1-2). Según Hechos 4:22, aquel hombre tenía más de cuarenta años, lo que significa que jamás había caminado en toda su vida. Su existencia era de total dependencia: sin acceso a trabajo, sin ayuda gubernamental, sin seguridad social ni ninguna forma de asistencia para personas con discapacidad. En aquella época tampoco existían adaptaciones como sillas de ruedas o rampas; probablemente eran amigos o familiares quienes lo trasladaban cada día hasta la

puerta del templo.

El Encuentro con los Apóstoles

Cuando el cojo vio a Pedro y Juan disponerse a entrar al templo, les rogó limosna (Hechos 3:3), que era lo único que conocía como medio de sustento. Pedro, lleno de compasión, fijó sus ojos en él con el deseo de despertar su fe, percibiendo que aquel hombre era susceptible de recibir no solo ayuda física, sino también bendiciones espirituales (*Hechos de los Apóstoles*, p. 48). El apóstol le llamó la atención con las palabras: "Míranos" (v. 4), sacándolo de la actitud genérica del que pide sin prestar atención particular a nadie. El cojo se quedó atento, esperando recibir algo (v. 5).

Entonces Pedro declaró: "Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda" (v. 6). Los apóstoles, que acababan de recibir el Espíritu Santo, actuaban como conductos a través de los cuales Dios y su Espíritu obraban; Pedro no poseía en sí mismo una fuente inagotable de poder sanador.

El Milagro y Su Impacto

El resultado fue inmediato: los pies y tobillos del hombre fueron afirmados al instante; de un salto se puso en pie, anduvo y entró al templo saltando y alabando a Dios (vv. 7-8). Todo el pueblo que pasaba por la Puerta Hermosa fue testigo de ello. Quienes lo conocían como el mendigo habitual quedaron llenos de asombro y espanto (vv. 9-11). El impacto de aquel milagro abrió los corazones del pueblo para escuchar el evangelio que los apóstoles predicaban.

El Discurso de Pedro: Gloria a Cristo, No a los Apóstoles

Ante el asombro de la multitud, Pedro respondió con claridad: "Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿O por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestra virtud o piedad hubiésemos hecho andar a este hombre?" (v. 12). El apóstol dejó explícitamente claro que el poder no residía en él, ni en su piedad personal. Esta aclaración es teológicamente significativa: refuta la creencia popular de que los milagros son consecuencia de la santidad personal del obrador, y desmonta toda pretensión de intercesión mediada por figuras humanas, por más apóstólicas que sean.

Inmediatamente dirigió las mentes del pueblo hacia el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que había glorificado a su Hijo Jesús, a quien ellos habían entregado y negado ante Pilato (v. 13). Todo mensajero que actúa en nombre de

Dios tiene la responsabilidad de señalar al Originador, no al portador del mensaje.

La Injusticia Reconocida y el Llamado al Arrepentimiento

Pedro se refirió también a la injusticia cometida contra Cristo: negaron al Santo y al Justo, pidieron que se les diera un homicida, y mataron al Autor de la vida (vv. 14-15). Sin embargo, lo hizo sin ánimo de reproche ni burla: "Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes" (v. 17). Esta actitud refleja la misma disposición de Cristo en la cruz al pedir perdón por quienes no sabían lo que hacían. Llegar a ese estado de compasión hacia quienes han cometido injusticia no es natural en el ser humano; la tendencia carnal es la retribución. Sin embargo, tanto Cristo como sus apóstoles entendieron que gran parte de lo actuado contra Jesús fue producto de la ignorancia sobre su verdadera identidad como Hijo de Dios.

La Resurrección como Eje del Testimonio

El hecho que Pedro quería imprimir con mayor fuerza en las mentes de sus oyentes era la resurrección: "Al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos" (v. 15). Los apóstoles hacían hincapié sistemáticamente en este punto porque habían sido testigos presenciales, y su testimonio buscaba que el pueblo reconociera que Jesucristo no era un ser

humano ordinario, sino el Mesías que, aun después de haber sido muerto, resucitó con poder.

La Fe como Fuente de Sanidad y Justicia

El versículo 16 establece con claridad el fundamento del milagro: fue la fe en el nombre de Jesucristo la que produjo la sanidad completa del cojo. Pedro no tenía el poder en sí mismo; el cojo tenía fe en Cristo, y esa fe fue el canal de la restauración. La verdadera necesidad de aquel hombre no era el dinero, sino la restauración integral; Pedro no poseía riquezas, pero sí algo de valor eterno: el poder de Jesús.

Esta misma fe que sanó al cojo es, según Romanos 3:22 y Filipenses 3:9, la fuente de la justicia que Dios imputa al creyente. La justicia obtenida por fe no es de origen humano; es la justicia perfecta de Cristo impartida al creyente (*Camino a Cristo*). Comparada con la justicia que el ser humano puede generar por sus propios esfuerzos —que el apóstol Pablo califica como estiércol y pérdida (Fil. 3:6-8)— y que en otras partes de la Escritura se describe como "trapo de inmundicia", la justicia divina es infinitamente superior. Todo lo que el ser humano puede hacer por sí mismo, sin Dios, lleva la contaminación del egoísmo y del pecado; por eso la Escritura lo desestima radicalmente.

La Realidad del Poder de la Fe

El poder que recibió el cojo era real, no imaginario ni simbólico: saltó, anduvo,

entró al templo (v. 8). *Hechos de los Apóstoles* confirma que aquel hombre, que había sido cojo e impedido por más de cuarenta años, quedó con pleno uso de sus miembros, libre de dolor. La misma fe que restauró a esos afligidos a la salud es la que hace a los hombres justos, y nada más los hará. Dios en su misericordia levanta al ser humano de su condición de debilidad —como expresa Romanos 5:6— pone sus pies sobre la roca y afirma sus pasos (Sal. 40:1-3), haciéndolo andar en el camino de sus mandamientos. Los actos justos realizados por fe son tan reales como los pasos que dio aquel hombre en el templo.

La sanidad física y la sanidad espiritual proceden del mismo poder y por el mismo medio: la fe. La restauración del ser humano, que para Dios constituye un proceso único, alcanza tanto el carácter y la mente como el cuerpo, y culminará en la segunda venida de Cristo, cuando lo mortal sea transformado en inmortal. Sin esa fe genuina, ningún esfuerzo humano propio puede lograr ni la sanidad ni la salvación. La exhortación final es, pues, orar por esa fe verdadera —tanto la del que intercede como la del que recibe— para participar en la labor de restauración del alma y del cuerpo que Dios ha encomendado a su iglesia.

La próxima lección (número cinco) abordará las consecuencias de esta sanación: Pedro y Juan ante el concilio.

4 9 0 1 8 1 0
LOS DOS MIL TRESCIENTOS DIAS
457 A.C.

7 62 1
LAS SETENTA SEMANAS

3 1/2 3 1/2
LA SEMANA

REY VALIENTE **REY ENSOBERBECIDO**
DAÑO DE MUERTE DAÑO DE MUERTE

CUATRO VIENTOS

1230 años
ROMA

1843
ULTIMA CAMPAÑA DEL REY DEL NORTE
536 DC 1780 DC
ABOMINACIÓN ASOLADORA **REY ENSOBERBECIDO**
504 DC 1158

1798
TIEMPO DEL FIN
Don 11.40

1844
MIGUEL SE LEVANTA
Don 12.1

1844
TIEMPO DE ANGUSTIA
Don 12.1

77
RESURRECCIÓN ESPECIAL
Don 12.2

UNA **Ilustración pictórica**
DE LAS **VISIONES**
DE **DANIEL Y JUAN.**

Parte 2
Ampliado por:

JEN CANDELEROS **JESUS EN 7 LAMPARAS**

IGLESIA DE EFESO **CABALLO BLANCO**

IGLESIA DE SMIRNA **CABALLO ROJO**

IGLESIA DE PERGAMO **CABALLO NEGRO**

IGLESIA DE TIATIRA **CABALLO AMARILLO**

IGLESIA DE SARDIS

IGLESIA DE FILADELFIA

IGLESIA DE LADICEA

CUATRO TROMPETAS

LOS 3 AYES

DRAGÓN ROJO

BESTIA DE MAR

BESTIA TERRESTRE

QUINTO SELLO

SEXTO SELLO

CIELO ABIERTO

SEPTIMO SELLO

Ap. 11.18
Ap. 10.7
Euf.
Ap. 11.18

¡CARTELES PROFÉTICOS!

Las Líneas Proféticas de DANIEL Y APOCALIPSIS

Ahora en Español

Solicítalo GRATUITAMENTE al +34.650.86.38.11



AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!

*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo **GRATUITAMENTE**
al +34.650.86.38.11

